

José Raimundo Maia Neto, *Machado de Assis, The Brazilian Pyrrhonian*. West Lafayette: Purdue University Press, 1994; 231 pp..

Machado de Assis, The Brazilian Pyrrhonian traza la génesis y la evolución del punto de vista escéptico (en un sentido epistemológico) del gran novelista brasileño. Según Maia Neto, son, pues, las cuestiones de índole gnoseológica las que recorren centralmente la obra de Machado y ordenan su composición; pero su idea de la limitación del conocimiento se ligaría en él menos a una deficiencia humana que a la radical ambigüedad inherente a las relaciones sociales. Se trataría, en fin, de una indecibilidad objetiva que es, precisamente, la que intenta plasmar en su obra. La ambigüedad se torna en él en técnica narrativa. De allí que, para Maia Neto, los críticos de la obra machadiana han fallado siempre que pretendieron encontrar *el* punto de vista verdadero del Machado-autor situado por detrás de las diversas y encontradas perspectivas que se exponen en sus narraciones, oblitando así esa misma contradicción presente en sus textos como fundamental y constitutiva de los mismos. Sin embargo, Maia Neto rechaza igualmente aquellas interpretaciones que reducen tal ambigüedad que se despliega en la superficie textual de sus obras a una expresión de su realidad circundante —atribuyéndola normalmente a ciertas anomalías brasileñas como nación— sin ver cómo en Machado la misma adquiere una dimensión estética y literaria que trasciende dichas circunstancias locales y articulan una concepción integral del mundo a la que Maia Neto define como pirrónica.

Maia Neto comienza analizando la obra temprana de Machado (su “primera fase”). Por ella traza el proceso por el cual los personajes machadianos se van volviendo problemáticos. Esto lo liga a la quiebra gradual de la dicotomía que domina en sus primeras obras entre el ámbito doméstico y la vida pública.

En su obra temprana la duplicidad propia de la vida exterior (gobernada por las vanas apariencias) progresivamente invade al ámbito doméstico (esfera de la moralidad), contaminando así también a las relaciones personales íntimas. La ilusión, el engaño, terminan así por atravesar al conjunto de la sociedad, la que se vuelve ciega a los valores. Sin embargo, en ese mismo momento, la ilusiones se le revelan a Machado menos como una forma de engaño que como el lazo fundamental que articula las relaciones entre los hombres y hace posible su convivencia. Las “opiniones sociales” serían al mismo tiempo falsas, y verdaderas en tanto que tales. Aunque ilusorias, son realidades objetivas y sirven a la formación de lo social en la medida en que articulan vínculos, distribuyen roles, asignan funciones; en fin, forman la malla oculta que enlaza a la sociedad. El abandono, en su segunda fase, de la posición del narrador omnisciente y la adopción de la primera persona es la huella estilístico-literaria fundamental de este escepticismo machadiano. El narrador pierde así sus *status* epistemológico privilegiado; éste ya no cuenta con una perspectiva de lo que ocurre en el relato mejor, ni la información que provee resulta más confiable, que la de cualquiera de los demás personajes (y que frecuentemente resultan contradictorias con la suya).

De este modo, el relativismo epistemológico se vuelve sobre sí mismo, se auto-relativiza. De allí la analogía de Maia Neto con el pirronismo. En un sentido estricto, el pirronismo, tal como lo expuso Sexto Empírico en su *Esbozo de pirronismo*, no es verdaderamente una filosofía escéptica. La radicalización del relativismo epistémico llevada a cabo por Sexto Empírico concluiría, en realidad, por conducir más allá del relativismo. Y es esta trascendencia del escepticismo mediante la propia radicalización del escepticismo el proyecto que se encontraría en la base de la obra literaria de Machado de Assis de su segunda

fase. El método pirroniano ofrecería, pues, las claves que permiten articular de un modo inteligible su evolución literaria. Maia Neto cree incluso hallar en ella una correlación puntual entre los distintos estadios por los que se despliega dicho método y las cambiantes perspectivas que van progresivamente apareciendo en las diversas obras de la “segunda fase”.

El método pirrónico consistía, según Empírico, de tres estadios. El origen del mismo es la perturbación de espíritu producida por el conflicto de las apariencias. Esto da lugar a la interrogación (*zetesis*). Por la misma se trata no de descubrir una su-puesta verdad oculta por detrás de tales apariencias contradictorias sino de explicar esas mismas apariencias, revelando cómo impresiones y descripciones distintas –y aún opuestas– de los mismos fenómenos pueden ser igualmente válidas. La *zetesis* conduce así no a la verdad, sino a la equipolencia de los contrarios, lo que resulta en la suspensión del juicio (*epoche*), la segunda fase pirrónica. Esta indecidibilidad entre alternativas opuestas, en la medida en que se muestra como constitutiva de la realidad, elimina la duda y, en consecuencia, el estado de ansiedad que ella genera. El objeto último del método pirrónico es, pues, alcanzar no la verdad (un estado siempre precario e incierto) sino la tranquilidad (*ataraxia*) que sólo se logra cuando se ha superado la búsqueda de la verdad. La *ataraxia* constituye así la tercera y última fase del método pirrónico.

Maia Neto parte entonces de este método como clave para tornar inteligible la trayectoria de la obra machadiana. El descubrimiento del valor social de las ilusiones producido durante la primera fase, inicia la interrogación (*zetesis*) machadiana que orienta la “segunda fase” de su obra novelística. *Memorias póstumas de Brás Cubas* representa este primer momento (*zetesis*), *Dom Casmurro*, el segundo (*epoche*), y *Memorial de Ayres*, el tercero (*ataraxia*). En *Memórias póstumas*, el descu-

brimiento de que el mundo de las esencias (Natura-Pandora) no es el de la armonía platónica, sino caótico, no conduce aún a la *ataraxia*, sino a la locura (la quiebra de la razón). Brás Cubas, el narrador, siempre desgarrado entre impulsos contradictorios (debido a su conciencia de la *equipolencia* de los opuestos), sólo consigue escapar a la locura mediante la muerte. Esta situación cambia con *Dom Casmurro*. La quiebra de los fundamentos epistemológicos –la aparente indecidibilidad de la infidelidad de Capitú– conduce a Bento a la suspensión del juicio (*epoche*) y al retiro del mundo. Así, Bento, narrador y personaje a la vez, es ya, a diferencia de Brás Cubas, un personaje viviente, aunque termina por convertirse en un *Casmurro* (antisocial, pesimista, misántropo). Sólo en *Memorial de Ayres*, su narrador (Ayes) puede finalmente conciliar vida y tranquilidad, ser partícipe e indiferente al mundo al mismo tiempo. Esto lo logra mediante la estetización del mundo y la consecuente renuncia a la búsqueda de esencias trascendentes.

El esquema interpretativo que propone Maia Neto en *Machado de Assis, The Brazilian Pyrrhonian* resulta, sin duda, sumamente sugerente. En definitiva, es un intento novedoso de aproximación al universo machadiano buscando un principio articulador que permita dar cuenta de los modos de composición formal de la obra sin reducir su ambigüedad inherente ni remitirla exclusivamente a una racionalidad –o a una racionalidad-irracionalidad– extrínseca a la instancia textual, como son los enfoques literario-sociológicos del tipo de los intentados por autores como Roberto Schwarz (quien lee a la obra de Machado como expresión de la ambigüedad de Brasil en tanto que nación periférica). Quizás el uso que hace Maia Neto del modelo pirrónico resulte, sin embargo, demasiado rígido, lo que lo obliga, entre otras cosas, a dejar de lado una parte de importante de la obra machadiana a fin de adecuarla a dicho esquema. *La He-*

rencia de *Quincas Borba*, por ejemplo, es explícitamente omitida por considerarla una involución dentro de su diseño de la trayectoria del pensamiento escéptico de Machado. Más llamativo, sin embargo, es su falta de atención a una obra sin duda fundamental en la carrera literaria de Machado, como es *Esau e Jacó*, la que no parece encasillable dentro de la grilla interpretativa que Maia Neto propone, y quizás incluso la contradiga en aspectos fundamentales. Siguiendo el propio esquema de Maia Neto, en *Esau e Jacó* (como probablemente también en *Dom Casmurro*, las dos novelas posteriores a la crisis abierta por la revolución de 1889), cabría decir que Machado iría más allá del método pirrónico, pues estaría ya problematizando la propia *ataraxia*; es decir, no ya la posibilidad de su consecución sino las consecuencias que de ello derivarían. Esta problematización se ligaría a la emergencia de cuestiones relativas a la propia empresa literaria, a la factibilidad de la escritura, que, en el mismo momento en que aparece como una "solución" para Ayres (la estetización del mundo), se convierte ella misma (la literatura) en un problema. La figura de *Flora* (a la que Machado asimila a la Revolución) es también el símbolo de todo aquello que escapa a la comprensión del narrador (Ayres, según admite, no alcanza a comprender a *Flora*, ella le resulta "un misterio"). Ésta parece complicar decididamente las pautas pirrónicas mejores aplicables a otras de sus obras. Ayres, el narrador, consigue aquí, efectivamente, la *ataraxia*, que lo lleva a la indiferencia frente a las pasiones humanas, a las que descubre como vanas. Sin embargo, la *ataraxia*, cuya consecución sería un logro y una fuente de sabiduría, se volvería aquí, al mismo tiempo, en una forma de ignorancia. Ella le impide a Ayres comprender el antagonismo que divide a los hombres; un antagonismo absurdo, sin sentido para él, pero que deja de serlo en el mismo momento en que éstos se matan y dejan matar por ellos. Esto,

en definitiva, es *Flora*, aquello a lo que Ayres, una vez que consigue la *ataraxia* (que se ha vuelto ya ajeno a toda pasión humana) no alcanza a comprender (se le aparece como un "misterio"). En definitiva, siguiendo la clave interpretativa que propone Maia Neto, lo que cabría decir es que la obra última de Machado plantearía ya la cuestión de los límites del método pirrónico, es decir, qué es lo que sigue a la *ataraxia* (a la relativización del relativismo). De todos modos, y aún cuando el uso que de ellas hace Maia Neto pueda ser objeto de críticas y ajustes que hagan más flexibles sus hipótesis, su obra sigue aún ofreciendo una marco de categorías sumamente sugerentes con las cuales intentar penetrar el complejo universo machadiano. Sin duda, *Machado de Assis. The Brazilian Pyrrhonian* es una guía orientadora fundamental a la hora de internarse en el mismo.

Eliás José Palti

Universidad Nacional de Quilmes

Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, *Los procesos de modernización en América Latina. Período liberal e inicios del período democrático* (9 volúmenes). Caracas: Colección Cuadernos, 1997.

Trascendiendo los modos y formas tradicionales de la historia, trazar la arqueología de una *episteme*, sostiene Michel Foucault, exige interrogarse por las condiciones de posibilidad del entramado discursivo en el que se constituyen prácticas, disciplinas, saberes, objetos y sujetos. "Al dirigirse al espacio general del saber, a sus configuraciones y al modo de ser de las cosas que allí aparecen" la arqueología, apunta Foucault, "define los sistemas de simultaneidad, lo mismo que la serie de las mutaciones necesarias y suficientes para circunscribir el umbral de una nueva positividad". El sesgo de